



Baja así, agua del cielo,  
baja a vivir tu vida de la tierra  
y a unirte al hombre, a su salud, al suelo  
y al trabajo del campo. ¡Haber sentido  
la pureza del mundo para ahora  
contribuir a esta sazón, al ruido  
de estos pies! ¿Por qué siempre llega la hora  
del riego? Aunque sea en el verano  
y aquí, llega tan fuerte  
que no calma, no nubla al sol, da al llano  
otra sequía más alta aún. Qué muerte  
por demasía, pasajera  
nube que iba a salvar lo que ahora arrasa.  
Cala, cálanos más. ¡Lo que era  
polvo suba en el agua que se amasa  
con la tierra, que es tierra ya y castigo  
puro de lo alto! Y qué importa que impida  
la trilla o queme el trigo  
si nos hizo creer que era la vida.

Claudio Rodríguez (1934, Zamora - 1999, Madrid); *Alto jornal. Antología poética*; Ed. Renacimiento, 2005